

## Prólogo

### I

El 27 de enero de 1767 el rey de España Carlos III firmó un decreto por el cual se ordenó la expulsión de los jesuitas de España y de todos sus territorios ultramarinos. En la noche del 2 al 3 de abril del mismo año se realizó dicha expulsión con el mayor sigilo y rigor. Se embargó todo lo que poseía la Orden y los miembros de la Compañía de Jesús fueron conducidos a puertos de mar desde donde se les llevó en unos viajes largos y penosos a los territorios de los Estados Pontificios en Italia, prometiéndoles el Rey de España pagar a cada uno de ellos una módica pensión de nueve reales diarios y prohibiéndoles, al mismo tiempo, cualquier correspondencia con sus familiares españoles por cartas escritas o recibidas que antes no hayan leído los comisarios reales encargados especialmente del arreglo de todos los asuntos de los expulsados. Seis años más tarde, el 21 de julio de 1773, por el breve papal *Dominus ac Redemptor*, la Compañía de Jesús quedó extinguida, lo que obligó a los —desde entonces— “ex-jesuitas” a cesar cualquier tipo de actividad de su Orden antigua y a vestirse a la manera de los clérigos de Italia, lo que les dio la posibilidad de integrarse tanto en la vida religiosa como en la vida civil italiana, incluso de abandonar el estado religioso y de casarse.

No obstante, la España ilustrada de Carlos III y Carlos IV tan sólo les permitió regresar a su país de origen después de más de 30 años. A la vista de su situación más que insegura en la Italia conquistada por Napoleón una Real Orden del 10 de marzo de 1798 posibilitó tal regreso con la única limitación para los ex-jesuitas de no fijar su residencia en la Corte o en los sitios reales. Sin embargo, en el mes de marzo de 1802 una Real Orden les obligó a una segunda expatriación, que fue la respuesta política de la Corona española al breve papal *Catholicae Fidei* que, a instancias del Zar, declaraba legítima la conser-

vacación de la Compañía de Jesús en Rusia y que, evidentemente, señalaba un cambio en la política papal frente a la extinguida Compañía, sugiriendo incluso su posible resurrección, que se realizaría en 1814, en el mundo ya completamente diferente y muy lejano del pensamiento ilustrado de la Europa de la Restauración.

Fueron objeto de estas decisiones de los reyes de España y de sus consejeros y ministros unos 5.400 individuos, según los cálculos de Guido E. Mazzeo,<sup>1</sup> 2.746 jesuitas que fueron expulsados de España y 2.630 de los territorios de ultramar, Hispanoamérica y Filipinas. De ellos regresaron a España en 1798 unos 654 individuos, de los cuales fueron re-expulsados aproximadamente 350 en 1802. Los demás habían muerto entretanto o habían conseguido un permiso especial de estancia debido a su muy precario estado de salud o poca identificación con la Orden extinguida. Parece acertada la afirmación de Mazzeo al dar una interpretación sociológica de estos datos: “Rara vez en el transcurso de la historia se ha visto obligado un grupo tan grande de insignes eruditos, críticos y profesores a emprender un éxodo de la magnitud del que tuvo lugar en 1767 y años siguientes”<sup>2</sup> cuando se iba realizando el decreto de expulsión. Según Mazzeo, más de 600 de los jesuitas expulsos se dieron a conocer por alguna publicación durante el exilio, en concreto 460 de los jesuitas de España y 145 de los provenientes de los territorios ultramarinos. Pero había más. Estos ex-jesuitas, que aprendían muy rápidamente la lengua del país donde se habían acogido y se servían de ella como una especie de *koiné*, constituían un potencial intelectual muy específico en la Europa de aquel momento. Eran ellos prácticamente los únicos que debido a su origen y sus largas estancias en tierras tanto españolas como ultramarinas disponían de un amplio ‘saber’ de primera mano sobre el mundo hispánico. Este saber era de gran importancia para la Europa ilustrada. Esta, por una parte, iba ampliando sus horizontes más allá de sus propios límites, hacia (Hispano-)América sobre todo buscando allí nuevas formas de experiencias culturales y convivencias humanas. Por otra parte, la Europa ilustrada, y en primer lugar los llamados filósofos, se definían siguiendo la tradición de la ‘leyenda

---

<sup>1</sup> “Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro”, en: *Revista Hispánica Moderna*, 34, 1968, pp. 344-355.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*, p. 344.

negra' antiespañola en gran medida por oposición a una España decadente y atrasada que, según ellos, era el modelo mismo de un país que no supo librarse del poder opresivo e intelectualmente nefasto de una tradición religiosa esclerótica opuesta a cualquier tipo de progreso y dominada por el más terrible instrumento de una Iglesia intolerante, la Inquisición. De esta forma se podía esperar de los jesuitas expulsos la aportación de una gran cantidad de informaciones nuevas, tanto sobre España como sobre la realidad de Hispanoamérica para corregir así las ideas equivocadas que se seguía teniendo en Europa sobre el 'nuevo mundo', ideas basadas sobre todo en obras como las de Cornelius de Pauw,<sup>3</sup> de William Robertson,<sup>4</sup> de Guillaume-Thomas Raynal<sup>5</sup> y en última instancia del Padre Las Casas. Por otra parte, los jesuitas expulsos podían contribuir a corregir las ideas tradicionalmente negativas, basadas en una serie de prejuicios, que la Europa ilustrada tenía sobre el mundo hispánico, y que culminarían en el famoso artículo denigrativo e injusto sobre España que Masson de Morvilliers publicó en 1783 en la *Encyclopédie méthodique*. Se sabe que entre la avalancha de los apologistas de 'España y de sus méritos literarios' que provocaron este artículo y los numerosos escritos que le antecedieron hubo también no pocos ex-jesuitas cuyo conocimiento directo de la realidad española corrigió de forma poderosa los prejuicios antiespañoles de muchos representantes de la Ilustración.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> *Études philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*. 2 vols. Berlín 1768-1769. En cuanto a lo equivocado e incluso a lo absurdo de muchas de las 'ideas americanas' que se tenían en muchos países europeos véase el estudio todavía muy valioso de Antonello Gerbi: *La Disputa del Nuovo Mondo, storia di una polemica 1750-1900*. Milán-Nápoles 1955.

<sup>4</sup> *The History of America*. 2 vols. Londres 1777.

<sup>5</sup> *Histoire politique et philosophique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*. 7 vols. La Haya 1770 (<sup>2</sup>1774; 10 vols. <sup>3</sup>1780); en su conjunto, esta obra violentamente anticlerical y antiespañola tuvo más de 30 ediciones. Para hacerse una idea de su presencia en el pensamiento ilustrado véanse los estudios reunidos en *Lectures de Raynal. L'Histoire des deux Indes en Europe et en Amérique au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Actes du Colloque de Wolfenbüttel édités par Hans-Jürgen Lüsebrink et Manfred Tietz. Oxford: The Voltaire Foundation 1991 (Studies on Voltaire and the Eighteenth Century, 286).

<sup>6</sup> Entre estos debates cabe destacar a modo de ejemplo la discusión sobre el valor de la literatura española desencadenada por la historia de la literatura italiana del P. Girolamo Tiraboschi que dió lugar a la réplica inmediata del P. Francisco Javier

El coloquio sobre los jesuitas expulsos que se celebró en Berlín del 8 al 11 de abril de 1999, en el *Instituto Ibero-Americano*, centró su interés sobre estas dos facetas del quehacer cultural y literario de los ex-jesuitas, teniendo en cuenta, sin embargo, que sus actividades intelectuales no podían analizarse sin un previo estudio del contexto socio-histórico de la Compañía de Jesús y de la expulsión de sus miembros de Portugal, de Francia y de España, de las biografías ejemplares de algunos de sus individuos y de continuas referencias a la España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII.

En los últimos decenios los estudios sobre los ex-jesuitas han aumentado considerablemente tanto en número como en calidad. Más allá de los estudios de referencias bibliográficas como las de Sommervogel-Backer,<sup>7</sup> Uriarte<sup>8</sup> y, últimamente, de Aguilar Piñal,<sup>9</sup> la obra de referencia por antonomasia sigue siendo el libro antológico *La Cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos (1767-1814)*, en el cual Miguel Batllori s.j. estudia las figuras señeras de los jesuitas exiliados e indica un sinfín de pistas y de temas para estudios futuros.<sup>10</sup> Lo mucho que queda por hacer, tanto desde la perspectiva de la historia eclesiástica como desde los enfoques de la historia profana, resultará con la mayor evidencia cuando José Andrés-Gallego, que también colabora en este tomo, haya realizado su ambi-

Lampillas, jesuita expulso (*Saggio Storico-Apologético della Letteratura Spagnuola contro les pregiudicate opinioni di alcuni moderni*. 6 vols. Génova 1778-1781), y, de forma indirecta, a la 'historia literaria' del también ex-jesuita Juan Andrés y Morell (*Dell'Origine, progressi e stato attuale d'ogni Letteratura*. 7 vols. Parma 1782-1799). Para la información que da la obra del P. Andrés sobre la literatura española véase el estudio de conjunto de Frank Baasner: *Literaturgeschichtsschreibung in Spanien von den Anfängen bis 1868*. Frankfurt/M.: Klostermann 1995 (Analecta Romanica, 55), especialmente pp. 151-179.

<sup>7</sup> *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. 11 vols., Bruselas/París 1890-1932.

<sup>8</sup> José Eugenio de Uriarte/Mariano Lecina: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde los orígenes hasta el año 1773*. Id.: *Catálogo de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia española*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra 1904-1916.

<sup>9</sup> *Bibliografía de las Letras Españolas del siglo XVIII*. 8 vols. Madrid: CSIC 1981-1995. Sin embargo, conviene constar que Aguilar Piñal excluyó gran parte de las obras que los ex-jesuitas publicaron en Italia.

<sup>10</sup> Madrid: Gredos 1966 (BRH II, 98).

cioso proyecto de establecer un banco de datos, en el cual cada uno de los expulsos figurará con su biografía, el recuento de sus actividades tanto antes como después de la expulsión y una reseña extensa de sus obras. Además, esta ingente recopilación de datos irá acompañada por toda una serie de estudios monográficos. Se trata, claro está, de una empresa de *très longue haleine* y que no invalida, ni mucho menos, estudios detallados, tan meritorios como los reunidos por Enrique Giménez López en el reciente volumen colectivo sobre *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*.<sup>11</sup> Este libro hace constar el interés cada vez más grande por los jesuitas expulsos, cuyo estudio ha dejado de ser el 'coto vedado' de los mismos jesuitas para transformarse en parte integral de la investigación sobre la historia tanto religiosa como profana e intelectual del siglo XVIII español y de sus evidentes conexiones con el pensamiento de la Europa ilustrada.

## II

En el congreso de Berlín estuvieron presentes unos treinta estudiosos de una docena de naciones europeas y transatlánticas, tanto especialistas de historia eclesiástica y profana, etnólogos, musicólogos, americanistas e hispanistas, lingüistas e historiadores no tan sólo de la literatura sino también de la economía. Sus ponencias —en no pocos casos ampliadas para la publicación de las actas— enfocaron la temática del coloquio desde las más variadas perspectivas con criterios de interdisciplinaridad. En las contribuciones se pueden distinguir cuatro complejos temáticos principales, aunque, bien es verdad, muchas de ellas se limitan a referirse tan sólo a una problemática. En el primer complejo temático se analizan los presupuestos políticos, sociológicos e ideológicos de la expulsión de los jesuitas. Se trata, como bien se sabe, de una cuestión todavía muy controvertida. El segundo complejo temático se refiere a la puesta en práctica de la expulsión dentro del contexto de las realidades históricas de la segunda mitad del siglo XVIII. El tercer tema, al que se dedica el mayor número de contribuciones, son las actividades culturales desarrolladas por los jesuitas

---

<sup>11</sup> Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante 1997.

después de su establecimiento en los Estados Pontificios. Se trata, mayoritariamente, de actividades literarias, que son, en algunos casos, la mera continuación de unos proyectos ya iniciado antes de la expulsión; en otros casos son más bien elementos del gran esfuerzo apolo-gético —explícito e implícito— tanto de España como de la Orden jesuítica. Sin embargo, en no pocos casos, estos esfuerzos llegan a recoger y exponer un ‘saber’ nuevo sobre las realidades del mundo hispánico. El cuarto y último complejo es la tematización de la expulsión en los escritos mismos de algunos jesuitas.

*Presupuestos e implicaciones de la expulsión.* Basándose en la rica documentación gráfica de la época Rolf Reichardt constata un profundo cambio de mentalidades en la percepción y valoración de los jesuitas hacia mediados del siglo XVIII. Debido a una serie de circunstancias históricas en la Europa de entonces todavía mal conocidas, los jesuitas dejan de tener la fama de religiosos e intelectuales respetables (tal y como se refleja todavía en la visión mítica de la república utópica del Paraguay, analizada aquí por Marian Skrzypek) para transformarse, en la concepción de los ilustrados europeos, en los “méchants” por antonomasia, enemigos tanto del Estado como de la Iglesia. José Andrés-Gallego llega a resultados análogos. Sin embargo, le parece posible identificar, en el caso concreto del rey español Carlos III, la fuente de esta visión negativa. Es, según él, el marqués Tanucci, ministro ilustrado del rey en su época napolitana, defensor acérrimo de una concepción regalista del Estado y enemigo decidido del poder secular de la Iglesia, encarnado precisamente en la Orden de los jesuitas. Según esta visión, la ‘eclesiología’ específica de Tanucci, basada en el Evangelio, fue la causa ideológica más profunda y la justificación bíblica del decreto de expulsión de 1767, visión no compartida por algunos de los congresistas, especialmente por José A. Ferrer Benimeli. Según él, la expulsión fue más bien un intento de desamortización camuflada que, sin embargo, resultó ser un fracaso económico ya que, según parece, se habían exagerado mucho las ‘riquezas’ sobre todo americanas de los jesuitas. Una mezcla análoga de argumentos político-económicos y teológico-religiosos se destaca también, según el análisis de Enrique Giménez López, en las negociaciones llevadas entre España y Portugal con la finalidad de conseguir en Roma la extinción definitiva de la Orden.

*La puesta en práctica de la expulsión.* Se conoce —por lo menos en líneas generales— el rigor poco humano y la exactitud militar con que se llevaron a cabo la expulsión de los jesuitas y su traslado forzoso a los Estados Pontificios. No obstante, las contribuciones de Johannes Meier, Markéta Křížová, José A. Ferrer Benimeli, Bohumil Bad'ura y Moiséi S. Alperóvich describen con muchos detalles la realización concreta de la expulsión y los procesos psicológicos difíciles de captar dentro del grupo de los 'trasterrados'. El estudio de Bohumil Bad'ura, que analiza el caso de cuatro jesuitas austríacos que fueron expulsados de América juntos con sus compañeros españoles, pero que al ser extranjeros fueron objetos de suspicacias jurídicas y de largas negociaciones diplomáticas, podría ser el modelo para toda una serie de estudios biográficos. De particular interés son también los datos aportados por Moiséi S. Alperóvich sobre los jesuitas en la Rusia mayoritariamente ortodoxa donde Catalina II se negó a aplicar el decreto romano de extinción de la Orden. Se sabe que los jesuitas tuvieron una suerte análoga en la Prusia protestante, aunque el 'caso prusiano' no se ha estudiado en el congreso berlinés. En ambos casos sería altamente interesante realizar una serie de estudios biográficos.

*La actividades culturales de los jesuitas expulsos.* Según la declaración de algunos de los jesuitas expulsos la razón de sus actividades literarias fue, en no pocos casos, la 'melancolía' o la 'hipocondría' causada por la ociosidad a la que fueron forzados unos religiosos privados en gran parte de las tareas para las cuales se habían formado. Otro motivo fue más bien de tipo material. Unas actividades literarias realizadas con cierto éxito, ofrecían la posibilidad de obtener una segunda o tercera pensión que el Rey de España concedía a sus ex-súbditos 'por méritos literarios'. En concreto, esto significaba que se duplicaba o triplicaba la modesta asignación de 9 reales diarios a aquellos ex-jesuitas que contribuyeran de alguna forma a mejorar el prestigio cultural de España por alguna obra intelectual realizada con finalidades apologéticas más o menos evidentes. Queda el grupo de aquellos autores que quisieron 'dar testimonio' de la realidad española o americana vivida por ellos y que con un obstinado y orgulloso "yo he visto" se oponen a los prejuicios antiespañoles y antiamericanos tan de moda en su contorno europeo.

El ejemplo más evidente de la continuidad del trabajo intelectual de uno de los jesuitas expulsos es el caso del P. Terreros. Pedro Álvarez de Miranda reconstruye la redacción de su valioso diccionario antes y después de la expulsión. Cierta continuidad en los debates estéticos se manifiesta también en la correspondencia del jesuita Juan Clímaco de Salazar con Juan Pablo Forner, caso analizado por David T. Gies. Un ejemplo contrario se da con la novela *Don Lazarillo Vizcardi* de Antonio Eximeno que casi por completo se debe al contexto italiano de su autor, según Helmut C. Jacobs. La intención apologético-propagandística de estas obras se nota con más evidencia en las numerosas traducciones realizadas por los ex-jesuitas tanto del español a la *koiné* de aquel momento, el italiano, y del italiano al español. Lo evidencia Niccolò Guasti en su estudio sobre el jesuita Antonio Conca, traductor y panegírico de Campomanes, que de esta forma consiguió la duplicación de su pensión. Casos análogos son, según las contribuciones de Ángeles Arce Menéndez y Cristina Barbolani, las problemáticas traducciones poéticas al italiano perpetradas por Juan Francisco Masdeu y las versiones dramáticas de Antonio Gabaldón al italiano cuya finalidad era, en ambos casos, la ‘ilustración’ de la lengua y literatura españolas. El estudio de Mariano Rodríguez y Cristian Velasco sitúa la actividad cultural de los ex-jesuitas en un marco mucho más amplio, es decir una “premeditada campaña de recuperación del prestigio nacional [sc. de España] en el concierto europeo” encarada por Floridablanca. El todopoderoso ministro no dudó en aprovechar el vasto saber cultural de los (ex-)jesuitas, un saber que los dos autores llaman una “red internacional de contactos, [un] sistema paralelo [...] al de la naciente red ilustrada” – y en manejar el instrumento semi-oficial de la prensa para así aumentar el prestigio internacional de España que, gracias también a las contribuciones de los (ex-)jesuitas, se presenta como un país culturalmente a la altura de los países más avanzados de Europa. Es evidente que los (ex-)jesuitas intentaban mejorar, a través de su compromiso con los poderes fácticos en España las posibilidades del ‘retorno’ tanto intelectual como físico a su patria. No obstante, su calificación de “intelectuales orgánicos”, tal y como la proponen Rodríguez y Velasco, presupone la necesidad de realizar unas investigaciones particulares. De todas formas, Lucienne Domergue llama la atención sobre la “consigne de silence” impuesta por el gobierno español acerca de todo lo referente a la expulsión de los jesuitas y sobre



las enormes dificultades que tuvieron los ex-jesuitas con la censura estatal cuando querían imprimir sus obras en España, lo que, evidentemente, no excluye una especie de ‘colaboración tácita’ entre los ‘ilustrados’ en España y los ‘jesuitas’ en el exilio italiano.

Las demás contribuciones de este apartado estudian una serie de casos concretos del ‘saber latinoamericano’ que los jesuitas expulsos trajeron a Europa y con el cual querían, según palabras del P. Felipe Gómez de Vidaurre, luchar contra los “errores descomunales” con que los pretendidos especialistas europeos al estilo de de Pauw, de Robertson y de Raynal habían “desfigurado” la realidad latinoamericana. De hecho enriquecieron los conocimientos europeos sobre el mundo transatlántico, sus aspectos físicos y su historia natural e intelectual. Esta aportación de los ex-jesuitas se analiza en los estudios de Simona Binková (Paraguay), Fernando Casanueva, Johannes Meier y Bruno Schlegelberger (Chile), María Susana Cipolletti (Amazonía) Markéta Křížová (la frontera norte de Nueva España). Todos ellos destacan el gran valor etnológico del ‘saber latinoamericano’ de los ex-jesuitas que sin la documentación en sus obras basadas en la experiencia inmediata de la realidad americana se hubiera perdido para siempre. Sin embargo, si bien es verdad que los ex-jesuitas eran buenos conocedores de América, según subraya Fernando Casanueva, también hay que tener en cuenta, como lo señala María Susana Cipolletti, que muchísimo del saber privilegiado de los jesuitas se perdió no tan sólo debido a la expulsión sino también a los efectos nefastos del clima, muchas veces poco propicio para la conservación de papeles y otras formas de documentación. Además conviene recordar otra idea suya, puesta de relieve también por Bruno Schlegelberger, es decir la percepción muchas veces llena de prejuicios cristiano-europeos de las culturas autóctonas, lo que, conjuntamente con evidentes intenciones apologéticas, limita el valor etnológico de muchas observaciones de los ex-jesuitas. Esto es también verdad en el caso de las –mal llamadas– *Reflexiones imparciales* de Nuix y Perpiñá que en vez de referirse a los conocimientos latinoamericanos de sus correligionarios para escribir una historia objetiva de la colonización y misión españolas en el Nuevo Mundo se lanza a redactar una obra profundamente polémica poco basada en hechos contra de Pauw, Robertson y Raynal, la tantas veces citada ‘tríada del latinoamericanismo europeo’ del siglo XVIII. Este ‘saber’ desdeñado por los historiadores sí se aprovechó en el ámbito lingüístico. Tanto

Gerda Haßler como Klaus Zimmermann subrayan el gran valor de los materiales lingüísticos recogidos por los jesuitas para sus tareas misionales y sistematizados e interpretados por el P. Lorenzo Hervás y Panduro. Pero mientras que Gerda Haßler pone de relieve la conexión que existe entre la visión básicamente religiosa del mundo y las ideas lingüísticas de Hervás, una conexión que limita el rigor científico y el alcance sistemático de sus reflexiones, Klaus Zimmermann está convencido de que la obra lingüística de Hervás merece una nueva lectura y una nueva valoración para redefinir su importancia, al lado de Wilhelm von Humboldt, en la historia de los estudios comparativos de las lenguas y de la filosofía del lenguaje.

A un asunto mucho menos polémico –el de la musicología– se refiere la contribución de Víctor Rondón. No destaca tan sólo la gran importancia que tuvieron la música y el canto en la misión de los jesuitas, sino que además logra identificar las fuentes de algunas de las melodías empleadas en los cantos religiosos: provienen curiosamente de un manual de la diócesis alemana de Colonia.

*La tematización del exilio.* Francisco Aguilar Piñal y Jesús Pradells Nadal analizan la experiencia del exilio de los ex-jesuitas basándose en dos ‘testimonios’ todavía inéditos en gran parte, los *Comentarios para la historia del destierro* del ex-jesuita andaluz Alonso Pérez y el *Diario* del P. Manuel Luengo. Estas obras son sin duda interesantísimos documentos ya que reflejan de manera poco idealizada la realidad del exilio de los jesuitas, entre otras cosas su marginación y ‘explotación’ por parte de sus nuevos compatriotas en los Estados Pontificios. Se prestan además para estudios sociológicos sobre el desarrollo y cambio de la mentalidad dentro del grupo (y de los subgrupos) de los jesuitas en un mundo que, por lo menos hasta la Restauración, se iba alejando cada vez más de su visión del mundo y de sus ideales.

### III

Al final de este breve recorrido por los estudios polifacéticos reunidos en este volumen conviene constatar que sin duda alguna la expulsión de los jesuitas de España y de sus posesiones ultramarinas fue, por lo menos en el contexto del Siglo de la Ilustración, un acon-

tecimiento único que tuvo grandes repercusiones humanas, culturales e incluso políticas. Los estudios aquí reunidos contribuyen a aclarar algunos de los múltiples aspectos de este gran ‘terremoto intelectual’, aunque, bien es verdad, son a veces más bien pistas hacia nuevas investigaciones que clasificaciones definitivas de los problemas tratados. El mero hecho de que —con excepción de algunas pocas figuras señeras— muchas de las obras de los ex-jesuitas permanecen todavía inéditas o no se han vuelto a editar dificulta bastante el estudio y la valoración adecuada de su quehacer cultural y de los contextos políticos, religiosos, literarios en los cuales se desarrollaron. Sin duda sigue en pie la afirmación de Miguel Batllori de que “[...] gracias a la colaboración de los exiliados hispano-portugueses, Italia llegó a ser, en el último cuarto del siglo XVIII, el centro más denso de todo el americanismo europeo”.<sup>12</sup> Sin embargo, quedan sin resolver otros muchos aspectos de las actividades intelectuales de los jesuitas expulsos. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, hubo una recepción del pensamiento ilustrado por parte de los jesuitas y en qué medida participaron o no participaron en la secularización de la cultura y de la ciencia europeas en el Siglo de las Luces? ¿Siguió habiendo entre ellos un pensamiento filosófico y teológico común? ¿Cuál fue en última instancia su aportación a una nueva visión positiva de España? ¿Quiénes fueron en la Europa de entonces los lectores de sus obras y quiénes fueron sus corresponsales o en qué revistas colaboraron? Sin duda alguna, dentro de los estudios cada vez más numerosos sobre el siglo XVIII español y sus conexiones con la Europa contemporánea, el capítulo de los jesuitas expulsos seguirá siendo durante mucho tiempo todavía un ‘capítulo aparte’, más allá de los límites de las literaturas nacionales y con una gran serie de textos de difícil clasificación para las filologías tradicionales. No obstante, los editores de estas *Actas* esperan haber llamado la atención sobre lo que ellos consideran un Potosí apenas redescubierto del hispanismo y de la historia cultural europea.

Dietrich Briesemeister

Manfred Tietz

---

<sup>12</sup> *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, p. 590.